

Susan Superstar

HILARIO J. RODRÍGUEZ

La juventud es una guerra de la que nadie sale victorioso. Pero siempre queda un puñado de recuerdos. Yo escuché el nombre de Susan Sontag por primera vez a finales de los setenta, sin haber cumplido todavía los dieciocho años, y ya nunca lo olvidé. Fue mi hermana quien me habló sobre ella después de leer *Contra la interpretación*; estaba entusiasmada con aquella escritora norteamericana. Por aquel entonces los libros eran consignas que nos pasábamos unos a otros, convirtiendo a sus autores en héroes particulares.

Para entender quién es Susan Sontag habría que escucharnos hace veinte años, cuando dábamos la sensación de conocerla personalmente con sólo pronunciar su nombre. Ahora que recibe el Premio Príncipe de Asturias quizás es demasiado tarde para entender a quién nos referimos, aunque sepamos muchas más cosas sobre su vida. Sabemos, por ejemplo, que nació en 1933 y que comenzó su carrera literaria en 1963, al publicar *El benefactor*. También sabemos que gracias a una serie de artículos donde reevaluaba el concepto de cultura, saludando al cine o al cómic como manifestaciones artísticas, fue como se convirtió en una intelectual a tener en cuenta. Pero lo que a lo mejor no sabemos es que en 1968 aceptó el riesgo de ser considerada traidora en su propio país por visitar Hanoi durante la guerra de Vietnam y mostrarse abiertamente en contra de la intervención militar de Estados Unidos.

Vidas ejemplares

Somos conscientes de que las letras sólo pueden enfrentarse en inferioridad de condiciones a las armas o a los políticos pero, aun así, reconocemos el valor de quienes prefieren perder antes que renunciar. Eso es lo que admiramos en Susan Sontag. Allí donde hubo una causa justa, se la pudo escuchar de viva voz o desde las páginas de los periódicos más importantes del mundo. Daba igual si se trataba de China o de Bosnia; dondequiera que se violasen los derechos humanos, había un lugar reservado para que ella acudiese a gritar, o a escenificar una obra de teatro, como hizo entre las ruinas de Sarajevo con *Esperando a Godot*.

Neoyorquina de nacimiento y judía, Susan Sontag no quiso aceptar jamás las limitaciones de ninguna nacionalidad ni de ningún credo concretos. Sus múltiples inquietudes no le han permitido centrarse en una sola cosa. Ha escrito novelas, cuentos, obras de teatro, de filosofía y artículos, además de dirigir teatro y cine. Aunque dan la sensación de ser demasiadas cosas y muy dispersas, todas obedecen las mismas directrices. Cada una de ellas documenta, a su modo, la actitud de Sontag a lo largo de su vida. Y muchas de estas obras han conseguido sobrevivir a los años, demostrando así la vitalidad de sus ideas y de las opciones estéticas que eligió para expresarlas.

En total ha dirigido cuatro películas y ha interve-



La escritora en un ensayo de *Esperando a Godot*, representada entre las ruinas de Sarajevo en 1983

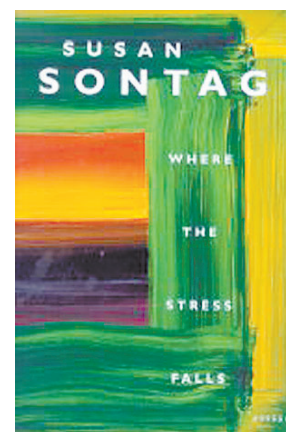
nido en otras tantas haciendo pequeños papeles. Como puede comprobarse en los textos que dedicó al mundo del cine, su sensibilidad cinéfila está más cerca de Europa que de Estados Unidos. Será por eso por lo que *Duett för kannibales* (1969) y *Bröder Carl* (1971), sus dos primeras películas, las realizó en Suecia, y en ellas dejó muy claras las huellas de Ingmar Bergman. En ambos casos el argumento gira en torno a los insolubles problemas de comunicación entre los seres humanos. Después ya no volvió a dirigir cine narrativo. *Promised Lands* (1974) es un documental capaz de encoger el corazón de cualquier espectador con la visión del futuro que, según ella, aguarda a israelíes y árabes. Fue una película muy criticada, que no satisfizo a nadie y contra la que todo el mundo se alió para apartarla de los canales de distribución. Algo parecido sucedió más tarde con *Unguided Tour* (1983), de nuevo un documental, en este caso de carácter experimental.

Tantos años después, Susan Sontag sigue siendo hoy una heroína para muchos de nosotros, que aprendimos de su coraje en todas las batallas. Aprendimos al verla luchar contra el cáncer que le diagnosticaron en 1978, al verla reírse de sí misma en *Zelig* (1983), de Woody Allen, o al verla ahora desconcertada mientras la realidad parece ir convirtiéndose poco a poco en una mala película. Y seguirá enseñándonos en venideras batallas. Aunque perdamos, con ella las derrotas serán épicas y nos dejarán la sensación de que la cultura, pese a todo, también puede ser un arma cargada de futuro. ♦

Alain Resnais) o *Hitler, eine film aus Deutschland* (1977, Hans-Jürgen Syberberg); y aborda cuestiones muy polémicas, como la posible muerte del cine:

- *Contra la interpretación*, Alfaguara, Madrid, 1996
- *Sobre la fotografía*, Edhasa, Barcelona, 1996
- *Estilos radicales*, Alfaguara, Madrid, 1997
- *Ante el dolor de los demás*, Alfaguara, Madrid, 2003
- *Under the Sign of Saturn*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1980
- *Where the Stress Falls*, Picador, Nueva York, 2001
- Página web: www.susansontag.com

Selección de H. J. R.



Sobre la muerte del cine

WHERE THE STRESS FALLS

Susan Sontag

Picador. Nueva York, 2001

352 páginas, 13,82 euros

EN el prólogo que escribió en 1996 a la nueva edición de uno de sus clásicos más celebrados, *Contra la interpretación*, Susan Sontag definió el cine como «el arte ejemplar» de los años sesenta y setenta, una época en la que, según reconocía, le «gustaban más los nuevos filmes que las nuevas novelas». En efecto, en esa colección de ensayos hay textos sobre Robert Bresson, Jean-Luc Godard y Alain Resnais, entre otros. Y *Estilos radicales*, publicado en 1969, incluye un iluminador ensayo a propósito de *Persona*, de Ingmar Bergman, además de otro dedicado, de nuevo, a Godard. Por el contrario, en *Where the Stress Falls*, su última recopilación por el momento, sólo «A Century of Cinema», escrito en 1995, habla del tema, y no precisamente a modo de celebración. ¿Qué le ha sucedido al cine en ese lapso de tiempo?

«El cine —dice Sontag en el texto—, que fue considerado el arte del siglo XX, se ha convertido ahora, cuando ese siglo toca a su fin, en un arte decadente». Pero también la cultura en general parece en proceso de extinción. Los textos que pueblan *Where the Stress Falls* no conmemoran tanto las nuevas tendencias como el arte del pasado, de Borges a Mapplethorpe, de Roland Barthes a Joseph Brodsky. En lugar de la excitación que bullía en sus artículos de los sesenta, aquí reina un sentimiento elegíaco por aquellos viejos tiempos en los que todo era aún posible. «El mundo en que escribí estos ensayos ya no existe», se lamentaba Sontag, a propósito de *Contra la interpretación*, sólo un año después de su responso fúnebre por el cine que no volverá. Y ni siquiera faltaba el mea culpa, pues el espíritu lúdico y agresivo de su juventud quizá sea en parte responsable de esas nuevas «transgresiones frívolas, meramente consumistas» de la posmodernidad.

Arte de lo visible en movimiento, el cine estaba destinado a ser la más fiel representación de la realidad jamás alcanzada. Por ello su decadencia es también la de todo un proyecto de futuro, el que imaginó el tiempo de las utopías, el que ahora ha dejado huérfanos a Susan Sontag y otros supervivientes de la catástrofe. Y por ello *Where the Stress Falls*, en parte gracias a «A Century of Cinema», ese texto capital, es el testamento de varias generaciones: la de la propia autora, pero igualmente la de todos quienes heredamos el gusto por una cultura que nos acercara a nuestra época, en lugar de ocultarnos su rostro.

Carlos Losilla

Filmografía

- *Duett för kannibales* (1969)
- *Bröder Carl* (1971)
- *Promised Lands* (1974)
- *Unguided Tour* (1983)

Bibliografía

Además de tratar cuestiones relacionadas con la fotografía, en los siguientes libros Susan Sontag analiza la obra de cineastas como Bresson, Godard, Riefenstahl o Bergman; también películas como *Flaming Creatures* (1963, Jack Smith), *Muriel* (1963,